

de las Trinitarias de Madrid en este 28 de abril de 1862. El ojo derecho, el otro lo perdió en un duelo, del comediógrafo logroñés, expresivo y picaresco, denota una intensa satisfacción interna.

No es desconocida, ni mucho menos, la personalidad del predicador. Se sabe que es manchego, de la villa de Corral de Calatrava, en la provincia de Ciudad Real; que su origen fué humilde; que fué alumno del Seminario de Toledo, donde cursó sus estudios, en los que obtuvo las máximas calificaciones, y profesor de Teología Pastoral en dicho centro metropolitano, más tarde; que cantó su primera misa en la iglesia de Santa Cruz, de Madrid; que en la capital de España fué colaborador asiduo de «El Católico» y «El Pensamiento Español»; que ocupó el Vicariato («vere nullius» de Estepa, y que después de disfrutar una canonjía en Granada y la dignidad de maestrescuela en Toledo, en 1861 fué promovido a la sede de Calahorra.

El doctor Monescillo ha trazado con mano maestra el retrato espiritual de Cervantes. La última pincelada es la que pone fin a la introducción: «...Nacido nuestro Cervantes de antiguos cristianos españoles, se adelanta resuelto y camina gozoso por entre todas las cuestiones peligrosas, siguiendo el acertado rumbo de la escuela cristiana. Pensando en español, habla castellano, y su pensamiento, como su palabra, es fijo, determinado y reflexivo. Ni acaso, ni úda, afirmaciones valerosas y seguros conceptos.»

Insiste en la idea crucial de su sermón, «el comercio íntimo y perpetuo que tienen las Letras con la Religión», y dice que «ni Lope de Vega, ni Calderón, ni Moratín, ni los Argensolas, ni Góngora, ni Quevedo—a quienes llama anteriormente con expresión felicísima, «mayorales de la lengua»—habrían sido tan clásicos, tan españoles, ni ahora serían tan buscados y leídos como son, a no haber formulado sus varios proyectos bajo la idea noble de un puro españolismo».

Recorre después con palabras elocuentísimas los principios de nuestra Mística, la sumisión del Arzobispo de Cambray, Fenelón, como contraste con los ingenios españoles que escriben sin errores religiosos; párase después contemplando el sufrimiento de Cervantes, sufrimiento que no es un segundo valor, como dijera Solís, sino valor primario y fundamental, y cuando dibuja las condiciones que el sublime manco imponía a la Poesía, la expresión, feliz de suyo, del señor obispo, llega en este instante a la cumbre de su grandeza: «Queríala (la Poesía) recatada, no callejera; huyendo de las plazas y del bullicio; señora, y no pródiga de su presencia.»

Es brillante la descripción de la batalla de Lepanto, tomando como base la del padre Mariana. El período más destacado de toda la oración es el que sigue: «En esta gloriosa jornada para las galeras españolas, no cupo a nuestro Cervantes la parte de ventura, de fiestas y regocijos, a los que con razón se entregaron los bravos soldados que a las órdenes de Marco Antonio Colonna, de don Juan de Austria, del príncipe Juan Andrea Doria y el marqués de Santa Cruz, don Alvaro Bazán, alcanzaron gloria para las armas españolas y renombre para sus capitanes. Allí, en las aguas de Lepanto, corrió tostada de la mano derecha de nuestro Cervantes, la sangre generosa del más cumplido caballero y del más bravo soldado.»

El sermón ha concluido. La erudición y rara competencia del prelado manchego han quedado bien de manifiesto. Los que le designaron académico correspondiente de la docta Corporación y los que le encargaron la oración fúnebre, dieron en la diana. Los comentarios son abundosos y encomiásticos. «El final—se dice—ha sido una cascada de palabras.» «Lucidísimas las metáforas», dicen en otro grupo. Y en otro corrillo: «La alusión a Martínez de la Rosa es lo que más ha gustado»; a lo que arguye una nueva voz: «El párrafo dedicado a Ercilla es el de más impresionante belleza»...

Toda la oración fúnebre es un modelo de bien pensar y bien decir. La autoridad y prestigio de Monescillo han subido muchos enteros. En este día abribeño de 1862, las conversaciones sobre O'Donnell, a la sazón jefe del Gobierno, languidecen. La